LA CARIDAD.

IMPROVISACION DEDICADA

A los Señores Socios del Casino Gaditano.

Ante el trono de Dios Omnipotente
La humilde Caridad postróse un dia;
—¿Quereis, (le dijo) que al mortal doliente
Consuele en su afliccion y su agonía?

Respondióle el Señor: —tan puro anhelo
Destello es del amor que tu alma encierra;
Mensagera de paz y de consuelo
Para el hombre has de ser sobre la tierra.

Si te invoca en su pena el desvalido,
Tiéndele amiga generosa mano;
El llanto enjugarás del afligido;
Que nadie implore tu favor en vano.

La Humanidad vea en tí mi providencia;
Y aquellos que en la vida transitoria
Escuchen el clamor de la indigencia,
En justo premio alcanzarán mi gloria.

La Fé con la Esperanza del Cielo la bajaron,
Que así lo dispusiera de Dios la voluntad;
Al son de dulces liras los ángeles cantaron;
—*Ya descendió á la tierra la Santa Caridad.*

Y al descender radiante de la azulada esfera,
Benéfico consuelo brotó en su corazon;
Y con sublime acento que el mundo bendijera,
A las piadosas almas convoca en su cancion.

Oid, oid mortales, la voz de la pobreza;
Al pecho generoso le prestaré mi ardor,
Y aquellos que me ayuden en tan piadosa empresa,
Disfrutarán por siempre la gloria del Señor.

Yo brindaré esperanzas al ánima aflijida;
A todo el que me invoque mi amparo le daré:
Y el infeliz que llore las penas de la vida,
En mí hallará consuelo, su llanto enjugaré.

Acaben las querellas de la familia humana;
Respete el Universo de Dios la voluntad;
En prodigar consuelos mi corazon se afana,
Mortales escuchadme: *Yo soy la Caridad.*

Victor Caballero y Valero.

1856